

OTRA REIVINDICACIÓN DE *EL CONDE DON JULIÁN*

Liliana Ramírez



PALABRAS CLAVE

Goytisolo, literatura española, orientalismo, alteridad, hibridez, postcolonial.

RESUMEN

Reivindicación del conde don Julián es una de las novelas de Juan Goytisolo que ha sido leída siguiendo las ideas de Orientalismo de Said. El mismo Goytisolo en su ensayo "De don Julián a Makbara: una posible lectura orientalista" afirma que sus obras de ficción son orientalistas porque son escritas "desde España y para España".

Se inscriben estas lecturas de la novela en una línea de análisis que se estructura en un pensamiento bipolar: árabe/ español; colonizado/colonizador; yo/ otro. Parecería sin embargo que desde que Said habla de la ausencia del otro en el discurso orientalista, se ha anulado la dualidad, la multiplicidad en los textos que constituyen dicho discurso.

Según Said, los textos orientalistas se reducen a Occidente, al Uno. Sara Mills critica a Said porque él caracteriza el discurso colonial como un grupo homogéneo de textos en los cuales el otro está siempre ausente o es construido de una forma negativa. El otro no se resiste. La crítica postcolonial, sin embargo, propone reconocer la presencia de la resistencia del colonizado en dichos textos. Esto hace posible hablar de la dualidad y la multiplicidad.

Es verdad que *Reivindicación del conde don Julián* es una novela escrita desde España, para España y sobre

España. Pero lo que pregunta es precisamente qué es España. Y es precisamente en el cuestionamiento de la naturaleza del ser español, en el cuestionamiento de la homogeneidad del Uno, donde es posible hacer una lectura diferente de la novela de Goytisolo. Hablar no de bipolaridades y transiciones de culturas, sino de multiplicidad dentro de las culturas mismas. Lo árabe no está ausente de *Reivindicación del Conde* porque lo que hace el texto es mostrar que es parte constitutiva del híbrido que es lo español.

KEYWORDS

Goytisolo, Spanish literature, orientalism, alterity, hybridity, postcolonialism

ABSTRACT

Reivindicación del conde don Julián is one of Juan Goytisolo's novels that has been read following Said's Orientalism ideas. Goytisolo himself, in his essay "De don Julian a Makbara": una posible lectura orientalista" states that his fiction works are orientalism because they are written "from Spain and for Spain".

These readings are part of a line of analysis structured in a bipolar approach: Arab / Spanish; colonizer/colonized; self/other. It could seem that when Said speaks of the absence of the other in the orientalism discourse, duality has been denied, as well as the multiplicity in the texts that construct that discourse.

According to Said, the orientalism texts are reduced to Occident, to the One. Sara Mills criticizes Said because he characterizes the colonial discourse as a homogenous

group of texts in which the other is always absent or it is constructed in a negative way. The other does not oppose resistance. The postcolonial critics, however, propose to recognize the presence of the resistance of the colonized in such texts. This makes possible to talk about duality and multiplicity.

It is true that *Reivindicación del conde don Julián* is a novel written from Spain, for Spain and about Spain. But it questions precisely what is Spain. And it is precisely in the questioning of the nature of being Spaniard, in the questioning of the homogeneity of the self, where it is possible to make a different reading of *El Conde*. Not to talk about bipolarities and transitions of cultures, but of multiplicity within cultures themselves. Orient is not absent in the novel because what the text shows is that the Arab culture is part of the Spaniard.

Juan Goytisolo¹, el escritor español contemporáneo conocido por novelas como *Señas de Identidad* (1966) y *Las virtudes del pájaro solitario* (1988), por su autobiografía en dos partes *Coto vedado* (1985) y *En los reinos de Taifa* (1986) y por textos periodísticos como *Cuadernos de Sarajevo* (1993), propone también lecturas críticas de su propia obra en su libro de ensayos *Crónicas Sarracinas* (1982). En “De Don Julián a Makbara: una posible lectura orientalista”, uno de los textos recogidos en *Crónicas*, afirma que hay una gran diferencia en la forma como el mundo árabe es representado en su obra de ficción y en sus ensayos. Según él, en su obra de no-ficción ha “acometido la problemática del Marruecos real y del hombre marroquí del siglo veinte desde una perspectiva claramente anticolonial, democrática y emancipadora, Marruecos y los marroquíes presentes en mis novelas ofrecen particularidades sumamente distintas” (Goytisolo, 1982, 30). Estas particularidades que se presentan según él, específicamente en su trilogía *Reivindicación del conde don Julián* (1970), *Juan sin Tierra* (1975) y *Makbara* (1980), las examina Goytisolo desde las ideas de Edward Said en su análisis del Orientalismo.

Según él, sus novelas son parte del Orientalismo que para Said es un modo de discurso sobre el Oriente en el que el

Oriente está ausente, un discurso que dice más de Occidente que de Oriente porque su referente no es Oriente sino Occidente mismo. “Un discurso que ha producido al Oriente política, sociológica, militar, ideológica, científica e imaginativamente durante el período de la post-Ilustración... Un estilo occidental para dominar, reestructurar, y tener autoridad sobre el Oriente” (Said, 3)².

En la trilogía, afirma Goytisolo, hay estas generalidades que la caracterizarían como Orientalista: “Primera: el mundo musulmán y más concretamente el marroquí se integran en ellas en una escenografía mental en la que la realidad empírica y las observaciones directas inciden casi siempre de modo secundario. Segunda: los actores y comparsas que cruzan los espacios imaginarios de Tánger, Fez o Marraquech no son, o no son sólo marroquíes ‘de carne y hueso’ sino sombras o máscaras creadas por una tradición occidental embebida de represiones, temores, deseos, animosidad, prejuicios. Tercera: la antinomia tradicional Europa- Islam - aunque con una escala de valores distinta y aun opuesta- mantiene no obstante su naturaleza irreductible. Cuarta: parafraseando a Said, la asistencia, director y actores de la escenografía mental ‘son para España y sólo para España’ (Goytisolo, 1982, 32).

Esta forma de aproximación a estos textos de Goytisolo no es exclusiva del autor. Entre los críticos de Goytisolo que han usado a Said, se destaca Luce Lopez-Baralt con su artículo “Juan Goytisolo’s Fictionalized Version of Orientalism”. En este artículo analiza específicamente *Makbara* y afirma que en esta novela Goytisolo no trabaja a partir de lo árabe como oasis de libertad o espacio paradisíaco, sino que lo construye insistiendo en los aspectos negativos del mito español. Según ella, en la obra de Goytisolo, desde *Reivindicación del Conde don Julián*, el Islam comienza a ser asociado con elementos repulsivos como ratas, culebras, parásitos y los árabes son presentados como inferiores, perezosos, traicioneros, altamente sexualizados, amenazadores (López, 143). Como resultado de ese tratamiento dice ella, “la imagen que el lector recibe (sea ésta intención o no del novelista) es la de un profundo miedo, y de ansiedad hacia el mundo árabe, mas que una defensa histórica. Al darle al mito anti-oriental un tratamiento maniqueo, Goytisolo tiene éxito, para sorpresa del lector, en consolidar el mito negativo (esto es a pesar del tratamiento irónico que el autor da al tema)” (143)³. Así pues para Lopez- Baralt los textos de Goytisolo no sólo son orientalistas porque en ellos lo árabe está ausente, construido desde lo español mismo; sino que además, contra

¹ Juan Goytisolo nació en Barcelona en 1931. Feroz opositor de Franco, salió de España en 1956 y se fue a vivir a Francia —donde residió por más de treinta años— y luego a Marruecos. Las culturas que determinan su trabajo son la española, que él dice rechazar, y la árabe que afirma, quiere adoptar. Ha narrado su vida en sus autobiografías *Coto Vedado* y *Crónicas Sarracinas*.

² “A discourse that has produced the Orient politically, sociologically, militarily, ideologically, scientifically and imaginatively during the post-Enlightenment period... A western style for dominating, restructuring, and having authority over the Orient.”

³ “... the image that the reader receives (whether intended or not by the novelist) is that of deep fear and anxiety toward the arab world rather than its historic defense. By giving the anti oriental myth a Manichean treatment, Goytisolo succeeds, to the readers surprise, in consolidating the negative myth (this is in spite of the author’s ironic treatment of his subject)”



la intención del autor, lo que hacen es reforzar el mito negativo de lo árabe.

En esta misma línea de pensamiento dualista que busca la presencia o ausencia de lo árabe en la obra de Goytisolo está también Andrew Sobiesuo con su artículo “Africa as Metaphor and Parodic Frame in Juan Goytisolo’s Trilogy”. En él afirma que Africa sí está representada tanto de forma realista como metafórica en *Señas de identidad* (1966), *Reivindicación del Conde don Julián* y *Juan sin Tierra*. Según él, en estas novelas Goytisolo explora y rechaza el estereotipo del hombre africano como serpiente endiablada, reivindica la identidad histórica y los valores árabe-africanos y simultáneamente mina el supuestamente establecido orden español y cuestiona las prerrogativas de la España ficcional e histórica (Sobiesuo, 178). Esto lo hace

desacralizando lo sacrosanto a través de la parodia religiosa del catolicismo español y simultáneamente usando el simbolismo religioso y sexual africano. Por ejemplo, analiza en *Reivindicación del Conde don Julián*, el uso de la serpiente no como el símbolo negativo que es en la teología de la sexualidad cristiana sino como símbolo mágico- religioso y metafísico que viene de una teología transcultural del falicismo africano, hebreo y oriental.

Sobiesuo va aun más allá para afirmar la presencia de lo árabe porque dice que en *El Conde* el narrador confronta a Africa no sólo en el sentido físico y mágico-psíquico, sino también en el histórico y reconstruye a la Africa que conquistó y gobernó España como la personificación de lo materno, del origen, acusando a la Reconquista de haber destruido los componentes

africanos de la cultura ibérica (Sobiesuo, 183).

Tanto Sobiesuo como Lopez-Baralt y Said se inscriben en una línea de análisis que se estructura en un pensamiento bipolar: mundo árabe/ mundo español; colonizado/ colonizador; el yo/ el otro; adentro/ afuera; lenguaje/ realidad. Las preguntas que han predominado en dicha línea de pensamiento son: ¿Hay en los textos una transición de culturas? ¿Está presente el otro? ¿Cómo se representa el otro? ¿Cómo se construye? Parecería sin embargo que desde que Said habla de la ausencia del otro en el discurso orientalista, se hubiera anulado la dualidad y con ella la pluralidad en los textos que constituyen dicho discurso.

Según Said, los textos orientalistas se reducen a Occidente, al Uno. Según

Goytisolo (siguiendo él mismo a Said) sus textos son escritos desde España y para España. Cabría entonces preguntarse aquí ¿cómo está representada España? , ¿cómo está representado ese Uno? ¿Se presenta acaso como un Uno indivisible, homogéneo, eterno?

Sara Mills en su libro *Discourse* critica a Said porque él caracteriza el discurso colonial como un grupo homogéneo de textos en los cuales el Otro está siempre ausente o es construido de una forma negativa. El otro no se resiste. Mary Louise Pratt en *Ojos Imperiales* y Peter Hulme en *Colonial Encounters* han dicho también que los discursos coloniales son contradictorios y, usando el concepto de poder de Foucault, reconocen la presencia de la resistencia

del colonizado en dichos textos. Esta línea de pensamiento hace entonces posible hablar de la dualidad y la multiplicidad en esos textos, de la multiplicidad en el Uno mismo.

Los textos de Goytisolo, específicamente *Reivindicación del Conde don Julián*, tiene brechas, contradicciones, inconsistencias. No se puede decir simplemente que las novelas pertenecen al discurso del colonizador porque son Orientalistas, porque en ellas se construye lo árabe desde lo español mismo, como lo afirma el mismo Goytisolo, o que lo que hacen es perpetuar el mito negativo de lo árabe, como lo afirma López Baralt. Si esto es verdad, también lo es la desacralización de España. Y hay que reconocer el valor de ese

descentramiento en la postcolonialidad.

La única forma de descolonizar no es dejando que el otro hable; otra forma es descentrar, es cuestionar el centro, su unidad, homogeneidad, eternidad. Es verdad que *Reivindicación del conde don Julián* es una novela escrita desde España, para España y sobre España. Pero lo que pregunta es precisamente qué es España y aboga por “hacer almoneda de todo: historia, creencias, lenguaje: infancia, paisajes, familia: rehusar la identidad, comenzar de cero: Sísifo y, juntamente, Fénix que renace de sus propias cenizas... Tariq está junto a ti y en sus ojos parece albergar la mirada implacable de un tigre” (Goytisolo, 1976 ,135).





Y es precisamente aquí, en el cuestionamiento de la naturaleza del ser español, de la homogeneidad del Uno, donde es posible hacer una lectura diferente de *El conde don Julián*. Hablar no de bipolaridades y transiciones de culturas, sino de multiplicidad dentro de las culturas mismas.

Es precisamente en el cuestionamiento de la naturaleza del ser español, de la homogeneidad del Uno, donde es posible hacer una lectura diferente de *El conde don Julián*.

En esta novela, Goytisolo cuestiona lo que es propuesto como español por la tradición: la tauromaquia, el honor, el decálogo cristiano, la nación, el establecimiento literario, etc. Cito un largo aparte de la novela en el que ironiza sobre el establecimiento literario

“ah, poder entrar algún día en la plantilla, ser admitido en el escalafón: anticipada baba te sube a la boca: seguir el juego, hacer acto de presencia, escribir cartas admirativas, organizar banquetes encomiásticos: ante ti un porvenir radiante abierto en esplendoroso abanico: imitar a los maestros, parafrasear sus obras, revestirse de su prestigio, disfrutar de su inmunidad! Pasear por el mundo con un cadáver ínclito, ceñido en el manto de la virtud de un intocable!: recibir flores, jabones, guirnaldas, mimos, caricias!: exhibir una gran

máscara!: pontificar!: acuciado de remordimientos, de esperanzas, dudas: adoptando una estrategia a largo plazo, una táctica acomodaticia: frecuentando cafés y tertulias, cultivando amistades importantes: respetuoso, comedido, prudente: con sobresaltos y pudores: hasta la apoteosis final: espaldarazo académico, premio de la fundación Al Capone!: muellemente instalado en la plenitud de tu sueño: con una etiqueta de Don!: divagando en lo alto de tu mirífica ínsula: genio y figura hasta la sepultura! cuanto mas genio, más figura! Cuánto más figura, más genio!: y tu butaca reservada en el Gijón: disertando sobre mística, tauromaquia, estoicismo: sobre la concepción castellana del honor o el decálogo del cristiano caballero perfecto: convertido en institución nacional: en paradigma vivo: luz y guía de las nuevas, carpetovetónicas generaciones: valetudinario y yaciente: con la mano apoyada en el corazón: hierático frente a las absortas multitudes; ah, me duele España!”(Goytisolo, 1976, 35- 36).

Cuestiona lo español no sólo a través de la ironía y la sátira; sino también haciendo evidente la presencia de lo árabe en el lenguaje, la literatura, los valores mismos de lo español. Si volvemos al artículo de López-Baralt encontramos que en la conclusión ella dice que Goytisolo al pretender orientalizarse lo que hace es ser muy español: “Goytisolo ha dicho recientemente que ha dejado de ser español. Lejos de la verdad. Ningún escritor, si no fuera español, soñaría con

volver a sus raíces “árabes”
(López, 145)⁴.

Es evidente en la temática la presencia de lo árabe en lo español. Un ejemplo del carácter híbrido de lo español mismo es la escena analizada por Linda Gould Levine en su libro *Juan Goytisolo: la destrucción creadora*. En la novela, Goytisolo se sirve del diálogo entre Sancho y el médico en *Don Quijote* y lo parodia. Crea una escena en la que reemplaza al médico por el gramático y en la que las comidas prohibidas no son ya las nocivas para el estómago como en *Don Quijote*, sino las que son etimológicamente foráneas.

“Yo señor soy gramático, y miro por la pureza del idioma mucho más que por mi vida, estudiando de noche y de día y tanteando la complexión del carpeto para acertar a curarle cuando cayere enfermo: y lo principal que hago es asistir a sus comidas y cenas, y dejarle comer de lo que me parece castizo y quitarle cuanto etimológicamente es extraño” (Goytisolo, 1976, 197). Prohíbe entonces el adobo, el azafrán, las berenjenas, las zanahorias, las espinacas, las albóndigas, las alcachofas que acompañan (contaminan) el arroz, las aceitunas, las perdices y conejos de la mesa española.

Al retirar todas las palabras de derivación árabe de la lengua castellana, muestra irónicamente la importancia y abundancia de la terminología árabe en el español y la “impureza” no sólo de la lengua española, sino de la comida

española misma. Muestra, como tanto en el lenguaje como en la comida lo árabe está presente. Lo llamado español contiene en esencia elementos árabes. Lo español no es el uno originario; es más bien un tercer resultado de la mezcla.

Cuestiona lo español no sólo a través de la ironía y la sátira; sino también haciendo evidente la presencia de lo árabe en el lenguaje, la literatura, los valores mismos de lo español.

Pero la hibridez no es sólo temática; está también en la forma misma del texto que se fundamenta en la intertextualidad de la obra. El texto es construido a partir de una leyenda, (la del Conde don Julián, don Rodrigo y la Cava) tejido con retazos del Quijote, Góngora, el cuento de Caperucita Roja, etc. El texto final no es el texto fuente ni tampoco un inicial puro, sino una mezcla. Un ejemplo de esto es el ya citado diálogo del médico que aquí es el gramático, tomado de *El Quijote*, o juegos con los versos de Góngora “enredados aún en tu memoria, tal implicantes vides, los versos de quien, en habitadas soledades, con sobrio, impenitente ardor creara densa belleza ingravida: indemne realidad que fulgidamente perdura y, a través de los siglos, te dispensa sus señas redentoras en medio del caos, rescatándote del engañoso laberinto...” (Goytisolo, 1976, 39). Así pues, el texto se manifiesta como híbrido él mismo. Es en su estructura una metáfora de lo que propone temáticamente.

⁴ “Goytisolo has said recently that he has ceased to be a Spaniard. Far from the truth. No writer, if he were not a Spaniard, would dream of going back to his “Arabic” roots”



El narrador, ese sujeto múltiple que se transforma de un personaje en otro, es acaso otra metáfora de la hibridez que propone el texto. Goytisolo trabaja con un narrador- personaje que no corresponde a la noción de sujeto occidental ni al personaje de la tradición literaria española. No tiene carácter individual. Está siempre en continua metamorfosis. Según Gould “los personajes son meras figuras proteicas que entran en el discurso según las exigencias satíricas del texto y luego salen, para reaparecer en un contexto distinto bajo otra identidad” (139). De cualquier forma el narrador-personaje no es Uno, y por tanto no tiene una sola voz, un único nombre, una sola edad, una sola nacionalidad, una sola cultura, una sola moral. Es múltiple. Es Don Alvaro, Séneca, el niño, Don Julián. También se hace evidente su multiplicidad, en el empleo de la segunda persona que hay en el texto. El narrador es ambos emisor y receptor:

“Años atrás, en los limbos de tu vasto destierro, habías considerado el alejamiento como el peor de los castigos: compensación mental, neurosis caracterizada: arduo y difícil proceso de sublimación: luego el extrañamiento, el desamor, la indiferencia: la separación no te bastaba si no podías medirla: y el despertar ambiguo en ciudad anónima, sin saber dónde estás: dentro, fuera? : buscando ansiosamente una certidumbre” (Goytisolo, 1976, 13- 14).

Esta dualidad del personaje está también presente en la recreación que la novela hace del cuento de Caperucita Roja. El narrador es simultáneamente el niño

(“érase una vez un precioso niño, el más exquisito que la mente humana pueda imaginar” (Goytisolo, 1976, 13) y el lobo. El niño y el adulto que está destinado a ser. Es decir, cada uno contiene en sí mismo al otro, el niño contiene en su futuro al lobo y el lobo contiene en su infancia al niño. El ser es siempre una mezcla de los dos. Lo demoníaco, lo sexual no está fuera sino dentro de uno mismo.

Abigail Lee, en su artículo “La paradigmática historia de Caperucita y el lobo feroz: Juan Goytisolo’s use of Little Red Riding Hood in *Reivindicación del Conde don Julián*” compara la versión de Goytisolo con las versiones clásicas de los hermanos Grimm y Perrault y concluye: “En el asesinato del niño por su propio ser adulto en *Reivindicación*, el mismo drama es puesto en escena. El niño escapa de la vida de su casa y de los valores de su comunidad y luego, en lugar de retornar como un adulto adaptado socialmente... es iniciado en otro tipo bien distinto de adultez, a saber, la del lobo” (Lee, 199)⁵. Este lobo es de nuevo el tercero. La versión de Goytisolo no tiene intención didáctica. El niño no sale de la panza del lobo convertido en un buen español que obedece a su mamá, sino que se convierte en el lobo. Ese lobo no es malo ni bueno, no es español puro ni árabe, sino algo diferente, que contiene al niño.

⁵ “In the murder of the child by his own adult self in *Reivindicación*, the same drama is enacted. The child brakes away from his home life in his community values and then, instead of returning as a socially conforming adult... he is initiated into quite another type of adulthood, namely, that of the wolf.”

Así pues no hay inversión de la dualidad, sino afirmación de la multiplicidad en un uno que es ahora siempre un tercero, resultado, mezcla de, -como es presentada España.

Otra de las estrategias usadas por Goytisolo para mostrar ese tercero es ubicar al narrador en Tánger esa ciudad de frontera, del otro lado de la orilla, desde donde puede ver la odiada ‘madre patria’ cada mañana: “saludando aliviado la presencia difusa del mar: que separa una orilla de otra y libera tu tierra de adopción de la acuciante, venenosa cicatriz: mezclado con los forasteros e indígenas que atalayan la perspectiva acodados en la baranda”(Goytisolo, 1976, 68).

“El mar convertido en lago, unido tú a la otra orilla como el feto al útero sangriento de la madre. El cordón umbilical entre los dos como una larga y ondulante serpentina”(Goytisolo, 1976, 13). Tánger, un lugar desde donde “tal vez el Estrecho me libre de tus guardianes: de sus ojos que todo lo ven, de sus malsines que todo lo saben: comprobando una vez más con resignación quieta, que la invectiva no te desahoga: que la Madrastra sigue allí, agazapada, inmóvil”(Goytisolo, 1976, 16). Tánger, una zona de contacto, como Mary Louise Pratt dice. Las zonas de contacto son el término que ella usa para referirse “al espacio de los encuentros coloniales, al espacio en que pueblos geográfica e históricamente separados entran en contacto y establecen relaciones duraderas, relaciones que usualmente implican condiciones de coerción, radical desigualdad e insuperable conflicto”(26).

El narrador vive en una ciudad de frontera, una ciudad colonizada donde España y el occidente están presentes como se ve en múltiples escenas como las que describen a los turistas en las plazas hechizados por encantadores de serpientes, o las que hablan de lo español en la biblioteca de la ciudad que no sólo está llena de textos españoles, textos que para subvertir el narrador va y llena de cucarachas e insectos, sino también de lectores españoles como “el hombrecillo de la gabardina que lee ceremoniosamente el ABC”. Sin embargo, el narrador no está en España sino en Tánger descrita en el libro así: “aunque despojada de su brillante estatuto internacional, la ciudad es crisol de todos los exilios y sus habitantes parecen acampar en un presente incierto, risueño y manirroto para algunos, austero y peliagudo para los más: profeta de intrincados experimentos químicos: de elementos de los orígenes y procedencias más dispares: burgueses precavidos, nobles elegíacos, dudosos comerciantes, especuladores, ejemplares de las infinitas escalas y matices de la compleja, portentosa, variopinta flora sexual (Goytisolo, 1976, 20).

En estas zonas de contacto, como Tánger, se dan según Pratt perspectivas de contacto y según ella, “Una perspectiva “de contacto” pone de relieve que los sujetos se constituyen en y por sus relaciones mutuas... en términos de copresencia, de interacción, de una trabazón de comprensión y prácticas, muchas veces dentro de relaciones de poder radicalmente asimétricas” (Pratt, 27). Es así como es construido el narrador de *El conde*. En él convergen

el niño que representa España, don Julián que la traiciona, Tariq el árabe. No está ni adentro ni afuera ni de lo árabe ni de lo español. Es híbrido. Y el texto también lo es, tejido de citas de otros textos.

En estas zonas de contacto donde Goytisolo ubica al narrador es fácil ver que como Homi Bhabha dice: “las culturas no son únicas sino siempre mezcladas con otras porque la cultura siempre sobrepasa las fronteras artificiales que las naciones establecen para contenerlas” (Robinson, 27)⁶.

Lo que muestra Goytisolo en *Reivindicación del Conde don Julián* es que lo español, como cualquier cultura, es híbrido. Esta representación de España, no como uno, anterior y puro, sino como tercero en tanto que constituido y mezcla, no sólo deconstruye el centro y así se opone al discurso colonialista, sino que puede relacionarse con las visiones de pensadores que, como James Clifford, proponen ver la cultura como rutas y no como raíces y ver al nativo —cualquier nativo, no sólo el del centro—, no como un ser incontaminado sino como siendo siempre en contacto con otros. Acaso así se ofrece entonces una salida para superar el esquema Sujeto/ Otro y leer otras formas de representación.

⁶ “...cultures are not unique but always mixed with other cultures because culture always overflows the artificial borders that nation set up to contain it.”

Bibliografía

GOULDE Levine, Linda. “*Juan Goytisolo: la destrucción creadora*”. México: J mortiz. 1976.

GOYTISOLO, Juan. “*Reivindicación del conde don Julián*”. Barcelona: Seix Barral. 1976.

_____. “*De don Julián a Makbara: una posible lectura orientalista*”. Crónicas Sarracinas. Barcelona: Ruedo Ibérico. 1982.

HULME, Meter. “*Colonial Encounters: Europe and the Native Caribbean 1492-1797*”. Londres: Methuen. 1986.

LEE, Abigail. “*La paradigmática historia de Caperucita y el lobo feroz: Juan Goytisolo's use of “Little Red Riding Hood”*” En “*Reivindicación del conde don Julián*”. BHS, 65, (1988), pp 141- 51.

LOPEZ- BARALT, Luce. “*Makbara: Juan Goytisolo's fictionalized version of “Orientalism”*”. The Review of Contemporary Fiction, 4, (1984), pp 138- 45.

Mills, Sara. Discourse. London: Routledge, 1997.

PRATT, Mary Louise. “*Ojos Imperiales: Literatura de viajes y transculturación*”. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes, 1997.

SAID, Edward. “*Orientalism*”. New York: Vintage, 1979.

SOBIESUO, Andrew. “*Africa as Metaphor and Parodic Frame in Juan Goytisolo's Trylogy*”. Confluencia, Fall, V 12, N1, (1996), pp 178-85.

Fecha de Recepción: septiembre 22, 2004
Fecha de Aceptación: noviembre 19, 2004

